



**Homilía 20º aniversario de ministerio episcopal**  
**Miércoles 21 de junio de 2023**  
+ Cristián Contreras Villarroel  
Obispo de Melipilla

Queridos hermanos y hermanas en el Señor,

Quiero iniciar esta reflexión haciéndome eco del Evangelio de hoy. Nuestro Señor nos llama a creer en el secreto de Dios: **“Y el Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”**. Esto lo he experimentado en estos 20 años de episcopado y casi 39 de sacerdocio, por el poder de la oración silenciosa y comunitaria de los sacerdotes, diáconos, religiosas, familias, comunidades que me han acompañado en momentos de alegrías y dolores. Siguen rezando en el secreto del Padre Dios, por mi salud y para que sea siempre un buen pastor. ¡Gracias infinitas!

Hoy celebramos a **San Luis Gonzaga**, un santo de excepción. Renunció al principado. Siguió la vocación de San Ignacio de Loyola. Murió cuidando a los enfermos de la peste. Además, el calendario civil recuerda a San Raúl. Recuerdo al **Cardenal don Raúl Silva Henríquez**. Y además este día será feriado: **Día nacional de los pueblos indígenas**.

### **EN SANTIAGO 2003**

El sábado 21 de junio de 2003 recibí la ordenación episcopal de manos del **Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa**, siendo co-ordenantes **don Carlos González Cruchaga**, obispo emérito de Talca, y **don Sergio Valech Aldunate**, obispo emérito auxiliar de Santiago, acompañado de los obispos y hermanos sacerdotes y el pueblo fiel que acudió al templo Catedral. Presbíteros asistentes fueron **P. Luis Antonio Díaz** (q.e.p.d.) y **don Pedro Ossandón**, quien me acompaña esta mañana. ¡Cuánto quisiera mencionar nombres propios! Quedan en mi gratitud en el secreto del Padre Dios. Debo mencionar a quienes serví agradecido como sacerdote y obispo: **Don Juan Francisco Fresno, don Carlos Oviedo, don Francisco Javier Errázuriz, don Ricardo Ezzati**.

Comparto, parte de mis palabras de gratitudes ese día:

**1.** Un acto de fe eclesial nos congrega esta mañana, uniéndonos -como afirma el Concilio Vaticano II- con la Iglesia del cielo de la manera más noble, porque celebramos alegremente las alabanzas a Dios en la sagrada liturgia, donde la fuerza del Espíritu actúa en nosotros por medio de los sacramentos (cfr. *Lumen Gentium*,

50d). Sí, en verdad estamos alegres, porque esta mañana es un signo más de la mutua fidelidad de Cristo y su Iglesia: **“Tomad y comed, esto es mi Cuerpo; tomad y bebed, esta es mi sangre”**. Esta mañana, al igual que en el cenáculo de Jerusalén y en su historia milenaria, la Iglesia que peregrina hacia la Patria celestial, ha celebrado este sacramento de la fe. Y en “medio de las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios” (San Agustín), ella proclama: **“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!”**.

2. Esta certeza de la fe nos hace vivir y asumir en plenitud este mundo porque lo proyectamos hacia los horizontes sin límites del acontecimiento pascual de Cristo y de la acción vivificante del Espíritu Santo. **“¡Ven, Señor Jesús!”** es el grito del Apocalipsis; es la impetración litúrgica de una Iglesia que cree en la promesa de Dios, que proclama a Cristo Resucitado y que se proyecta a ese horizonte insospechado de felicidad, a ese Domingo sin ocaso, en que la humanidad entera entrará en el descanso de Dios (cfr. *Prefacio Dominical X*). Esta mirada hacia el más allá plenificador de la historia humana no es enajenación de la realidad, sino una motivación central para los cristianos en orden a ver verificados en el hoy histórico lo que creemos por la promesa de Cristo y de su Reino.

3. El cristianismo está llamado a transformar la historia, a dialogar con las culturas e impregnarlas con la savia nueva del Evangelio. Al centro de su preocupación está la persona humana, cuyo misterio se esclarece a la luz de Cristo, el Dios hecho hombre. A partir del Evangelio de Cristo, que es epifanía para los hombres, la Iglesia encuentra una antropología que no cesa de profundizar y comunicar. El **Papa Juan Pablo** afirmaba que **“la afirmación primordial de esta antropología es la del hombre como imagen de Dios, irreductible a una simple parcela de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana”** (*III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, Discurso Inaugural*, 19). Por eso, la Iglesia quiere servir y promover en nuestra Patria todo lo que favorezca efectivamente la dignidad de toda persona humana. No cesará de buscar espacios para animar la vida y protegerla; de promover los valores de la familia; de educar, evangelizar y de suscitar la auténtica promoción humana, especialmente de los sectores sociales más pobres y postergados. La Iglesia está al servicio de este proyecto. No necesita carta de ciudadanía para ello: es la caridad de Cristo la que urge a los miembros de la Iglesia a verificar los valores del Reino de los Cielos en esta historia de Chile. No es tarea fácil, pero nos anima la promesa del Señor: **“miren que estoy con Ustedes todos los días, hasta el final del mundo”**.

4. Una de las urgencias pendientes en nuestra Patria es ciertamente la tarea de la **reconciliación**. Los creyentes tenemos, junto a los sectores sociales y culturales, una oportunidad única de entregar a las nuevas generaciones un memorial que pueda perdurar como una auténtica pascua, es decir, del paso de una cultura de la muerte a una cultura de la vida; de un paso desde la división a los acuerdos; de un paso liberador de las ideologías estrechas y unilaterales a una valoración de la persona humana por el sólo hecho de reconocer en todo chileno y chilena el hermoso don de la vida que Dios nos ha regalado. La reconciliación para los creyentes toca las raíces mismas de su conciencia moral que brota de la fe en Jesucristo.

5. No debemos temer los tiempos presentes; no debemos temer el descrédito ni las descalificaciones, ni siquiera la conciencia del pecado nos puede inhibir de predicar el Evangelio. En el ministerio episcopal que hoy recibo, y para el cual he escogido como lema el “**¡Ven, Señor Jesús!**” de la asamblea litúrgica, anticipo de la liturgia celestial.

6. La liturgia es acción de gracias y quiero expresar mi gratitud a Dios Padre por todo lo que me ha regalado en la Iglesia. Soy lo que soy por la Iglesia, por la familia que Dios me regaló y por los amigos que en la Iglesia me ha regalado. La Iglesia ha sido mi madre y maestra (...). Pero quisiera expresar en modo especial mi **gratitud a los hermanos sacerdotes de la diócesis: los de ayer y los de hoy**. La Iglesia es también herencia.

7. He querido que la liturgia de esta mañana fuera iluminada por los textos bíblicos del día. Agradezco a Dios la experiencia de San Pablo quien afirma: “**muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo**”. Es lo que el **Papa Juan Pablo II** llama **la primacía de la gracia**, principio vital de la visión cristiana de la vida (cfr. *Novo Millennio Ineunte*, 38). Es cierto. Si bien en estos días crece mi conciencia de llevar un tesoro en vasijas de barro al recibir un don de Dios en su Iglesia y para su Iglesia, puedo testimoniar que la primacía de la gracia es una realidad. He visto a muchos creyentes -laicos, religiosas y sacerdotes- que me han edificado: he podido contemplar en ellos la transformación de sus vasijas de barro en el mismo tesoro que contienen. Lo he visto en la transparencia de sus miradas, en la alegría solidaria y en su fe en el poder de la oración y de la Eucaristía. ¡Bendito sea el Señor!

#### **EN MELIPILLA 2014**

8. El sábado 31 de mayo de 2014, inicié mi ministerio episcopal en nuestra querida diócesis. Era el día de las vísperas de la Visitación de la Virgen María a su prima Isabel.

Esa mañana se congregaron personas de diversos lugares de la diócesis y de personas venidas de Santiago y de otras diócesis. Señalé que, de los presentes, algunos eran familiares y amigos que el Señor me ha regalado en mis años de sacerdocio. Pero seguramente para una gran mayoría soy un desconocido. Y, sin conocerme, han querido estar presentes en el inicio de este ministerio episcopal. No han venido por mi persona, sino por lo que significa el obispo en la Iglesia. Hay una intuición sobrenatural en el pueblo fiel. El obispo no es un gerente; es un cristiano, un sacerdote y un jefe que debe imitar a Jesús, pero como “jefe que da la vida”. Así se referían a Él los discípulos, según lo narra el libro de los Hechos de los Apóstoles. Su primera misión es anunciar la palabra de Dios, que es mostrar, amar y seguir a la Palabra eterna de Dios que es Cristo Jesús y que habitó entre nosotros.

9. **Recordé** que mi primer encuentro con la diócesis fue el sábado 22 de marzo. Era el inicio del Año Pastoral y fui acogido con mucho afecto. Ese día recibí importantes documentos de la Vicaría de Pastoral y que dan cuenta del discernimiento comunitario que han realizado en la diócesis bajo la guía de **don Enrique Troncoso** (q.e.p.d.). No puedo si no acoger este trabajo y darle continuidad a lo que ha suscitado

el Espíritu Santo. Por eso, decía: para mí son una ruta que debemos recorrer en el contexto de la Misión Territorial, cuyo objetivo general es **“Fortalecer el encuentro personal con Cristo, que suscite una espiritualidad de la comunión al servicio de una misión territorial orientada a iluminar y evangelizar las diversas periferias existenciales, sociales y comunitarias, desde un auténtico amor fraterno”**. Y algunos de sus contenidos son los siguientes:

### **El encuentro personal con Cristo**

**10.** Esta es la piedra fundante de toda pastoral en la Iglesia en los inicios del tercer milenio cristiano. Lo recordaba el **Papa San Juan Pablo II**: “a todos nos toca recomenzar desde Cristo”, y el **Papa Benedicto XVI** agregaba en su primera Encíclica: “no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”.

**11.** Si queremos evangelizar con el nuevo impulso que nos está indicando el **Papa Francisco**, deberemos hacerlo poniendo a Cristo como centro y cumplir con su mandamiento de “ir a anunciar el Evangelio a todas las naciones”, sabiendo que Él estará con nosotros todos los días hasta el final del mundo. La Iglesia y sus discípulos misioneros, varones y mujeres, debemos ser personas en salida. No debemos guardar para nosotros mismos el don recibido, sino que como María Santísima en su visita a su prima Santa Isabel sale a anunciar la novedad que porta en su vientre bendito. Y el Niño Dios es causa de bendición y alegría, incluso para el niño Juan que Isabel espera. Una Iglesia encerrada en sus estructuras, corre el serio peligro de transformarse, como ha denunciado el Papa Francisco, en una Organización No Gubernamental. Y la Iglesia, no es una ONG.

### **La espiritualidad de la comunión**

**12.** El camino de la comunión también nos lleva a superar una convivencia eclesial y social basada en la competitividad y en las tentaciones egoístas, alimentadas por una “conciencia aislada y un individualismo que solo engendra tristeza”, como nos enseña el **Papa Francisco** en su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (cf. n. 2). Al contrario, a partir de esta espiritualidad de comunión nos debemos renovar en la vocación de ser gozosos anunciadores del Evangelio de la Alegría.

**13.** La Iglesia de Melipilla, joven como diócesis, tiene en su historial un destacado servicio pastoral tanto de religiosas a cargo de algunas comunidades eclesiales, como de diáconos permanentes y sus esposas, que la han servido con admirable fidelidad, abriendo caminos y servicios pastorales que hacen que a los habitantes de la diócesis no le falte el anuncio del Evangelio ni el servicio de la caridad.

### **Nuestra misión en época de cambios**

**14.** Hoy como Iglesia que peregrina en Chile, el amor fraterno adquiere una forma particular de caridad por los más débiles y desprotegidos. Me refiero a la defensa de

los niños por nacer. Vivimos un cambio de época, donde los valores cristianos que por siglos sustentaron la vida social tienden a diluirse. No por eso callaremos el Evangelio de la Vida. **¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!**, dice san Pablo. Hoy esa fidelidad a la palabra de Jesús implica denunciar una anticultura de la muerte, donde un frenesí del debate pretende decidir cuáles vidas merecen ser vividas y cuáles deberían ser sacrificadas en el seno materno. La principal defensa y promoción de la vida se dará en la medida que, como sociedad, no sólo como Iglesia, trabajemos por el fortalecimiento de la familia.

**15.** Finalmente, hago mía la exhortación del Papa Francisco en la Bula Pontificia con que me entrega el cuidado de la diócesis. Dice así: *“Haz que los fieles a ti confiados sean pastoreados con tan solícita diligencia para que así cada día crezcan ‘en gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo’ (2 Pe 3,18) y también cumplan alegres y fielmente el mandamiento nuevo de amarse recíprocamente como Él mismo nos amó (cfr. Jn 15,12)”*.

**16.** A esta primacía de la gracia sigue también la llamada a la plena confianza en la Providencia: **“No se agobien por el mañana”. “Sobre todo busquen el Reino de Dios y su justicia; lo demás se les dará por añadidura”**. Desde mi propia conciencia de fragilidad surge mi plegaria esperanzada: “¡Ven, Señor Jesús!”.

**17.** El 21 de junio de hace 20 años, encomendé el ministerio episcopal a Nuestra Señora del Carmen, Madre y Reina de Chile:

- Te pido Virgen Santa por la Iglesia y por la búsqueda de la santidad de todos nosotros a partir de nuestra debilidad y fragilidad.
- Te ruego Virgen Santa tu cercanía para que la Iglesia siga contribuyendo al bienestar de nuestra Patria.
- Como en los inicios de la Iglesia y a lo largo de su historia, también hoy Virgen Santa, no desoigas la oración de tus hijos necesitados y en tiempos de dificultades y de crisis muéstranos siempre el rostro de Jesús.
- Ayúdanos Virgen Santa del Carmen para que, con la fuerza del Evangelio, nos dejemos rejuvenecer por el Espíritu Santo de Pentecostés, que renueva sin cesar a la Iglesia y la lleva a la unión perfecta con su esposo (cfr. *Lumen Gentium, 4*). Sí, porque el Espíritu y la Esposa dicen al Señor Jesús: ¡Ven!, también hoy, como en cada Eucaristía y circunstancia de la vida, a partir del sacramento de la fe, no cesemos de exclamar: **“¡Ven, Señor Jesús!”**.

**Amén.**